

Oración del estudiante, cuarto día de Quinario

Padre, te doy gracias por brindarme la oportunidad de mostrarme ante Ti como un siervo tuyo, por permitirme usar mis palabras, mi saber y mi voz para hablar contigo y orarte.

Cuando inicié esta etapa universitaria, Señor, lo hice con muchas dudas e inquietudes. Te pregunté de forma errática si sería una mejor persona cuando saliera de los dinteles de la puerta de mi escuela con el título en la mano. También te pregunté si se afianzará mi pasión y vocación por la arquitectura, y si sabría enfocarla para rendirte culto y honores.

A medida que las noches en vela iban sucediéndose y se iba consumiendo el grafito, me preguntaba si te encontraría en los talleres o en tus aulas, inspirando los proyectos de aquellos que nos formamos para cubrir las necesidades que el hombre requiera en cada momento.

Rápidamente me di cuenta de que allí no te encontraría de momento. Ni falta que hacía: Sólo había que salir de la escuela y observar todo lo que nos rodea. Afortunadamente, los sevillanos tenemos bien aprendida la lección de que la Arquitectura es un valioso y riquísimo medio para llegar a Dios. Cada época ha tratado de dotarte de un cuerpo en forma de edificio: Unas veces en forma de sencillez funcional y otras por medio de ornamentos y retablos con riqueza visual. Ambas válidas, en cualquier caso. Aun así, aunque a mi alrededor vea el vestigio de tu paso, en la actualidad lo veo difuminado y sin apenas presencia entre nosotros. No veo que la arquitectura postmoderna responda a cómo quieres estar presente entre nosotros.

Curiosamente en la Lectura de hoy se encuentra este pasaje: “La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular”. Ayúdanos a no desecharte, pues aunque el hombre es nuestra escala matriz, nada somos sin Ti.

Hoy te pido por todos nosotros, los estudiantes, para que nuestras aspiraciones se vean colmadas, la pereza se vuelva diligencia y la competitividad no se torne en enfrentamiento. Haz que esta etapa nos sirva para poder adquirir los conocimientos necesarios y ser mejores personas para con quien nos rodea.

Cada vez te encontramos menos presente entre las paredes de las facultades; pero en un lugar de nuestra alma máter sigues latiendo con plena salud. Aquí donde nos encontramos, en la Capilla Universitaria, todo el colectivo católico estudiantil se siente identificado.

Maese Rodrigo ideó la Universidad de Sevilla como un lugar donde los estudiantes pobres también tuviesen la oportunidad de adquirir más conocimientos y conocer mejor a Dios. Ese legado sigue vivo en vosotros, ayudando entre otras muchas cosas a aquellos que no pueden afrontar sus estudios por temas económicos: Por ello Señor, bendice a esta Hermandad, a sus hermanos y a su Junta de Gobierno, para que junto con el Servicio de Asistencia Religiosa sigan dando ejemplo de caridad cristiana.

En este año que comienza, los jóvenes tendremos la oportunidad de asistir en Polonia a una nueva Jornada Mundial de la Juventud, donde podremos dar una vez más testimonio vivo del Evangelio, arraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe y convocados por un Papa joven de espíritu y ejemplar en la sencillez. Con el patronazgo de San Juan Pablo II y el grato recuerdo de Benedicto XVI en Madrid hace 5 años, vamos caminando y descubriéndote a Ti, Tú que eres el testimonio para el mundo entero y nos vertebra como colectivo que divulga tu Palabra.

Esta Jornada Mundial viene marcada por el acento del Año de la Misericordia: Una palabra que viene del latín: *Misere* y *cordis*, compadecerse del desdichado y actuar de corazón. Dios, sabedor de que somos pecadores, siempre nos invita a levantarnos, a seguir el camino y a aprender de nuestros fallos, pues su misericordia no tiene límites y muchas veces no llegamos a entenderla.

Son muchas las figuras que a lo largo de la Historia han tratado de entender y disgregar el misterio de tu infinita misericordia: El Santo Doctor, Tomás de Aquino, tras una larga cuestión en su primera Suma Teológica, concluye así: *Oriuntur omnia divinæ misericordiæ opus videtur*. En la raíz de toda obra divina aparece la misericordia. El escrito más reciente que trata sobre el carácter misericordioso de Dios lo encontramos en la bula *Misericordiæ Vultus* del Papa Francisco, donde nos rebela que en Él todo habla de misericordia. Nada en Él es falto de compasión.

Como podemos ver, todo en Ti es misericordia, por tanto invítanos a corresponderte. Tú que pasaste por esta vida para redimirnos, ayúdanos a tener piadosos con el prójimo, convencidos de que la salvación de nuestra alma se encuentra en nuestro corazón. Bríndanos un corazón generoso y agradecido para con quienes nos rodean.

Debo darte gracias, Señor, por mi familia, pues en su seno me han hecho ser lo que soy y en Ti se amparan, la sigues amparando. Ellos me enseñaron que Dios es Amor y que el llanto de una Madre en un Valle de lágrimas lo puede todo. Del mismo modo, gracias por regalarme un noviazgo puro y sano, pues en Ti sustentamos un proyecto de vida que va gestándose poco a poco. Por último, te agradezco, Señor, haberme brindado unas amistades con las que perderme por tus calles buscándote cada año. Aunque la vida nos lleve por tierras lejanas y extrañas, por Ti nos conocimos y en Tu Nombre nos seguimos uniendo.

Tú eres el alfa y la omega de mi existencia. En mí plasmas tu obra. Ayúdame pues a corresponderte siguiendo tu Buena Noticia. Acógeme en tu Buena Muerte, en Ti confío.

Así sea.